Ministerio de Educación de la Nación
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO DE LA CIUDAD EVA PERON
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA CIUDAD EVA PERON
BIBLIOTECA
18447
-9 SET 1955

Emiliano J. Mac Donagh

Por qué la langosta es un problema nacional

SUS DAÑOS EN EL CAMPO AFECTAN A TODA LA ECONOMIA

La invasión de langosta voladora a toda la zona agrícola del país en 1945/1946 es de una intensidad tan grande que constituye una grave amenaza a la economía del país. La invasión de este período de primavera-verano-otoño, presenta, además, la particularidad de que por un período de unos once años (aproximadamente) no se había producido ninguna de las grandes invasiones. En ciertos años la ausencia de langosta migratoria era tan completa que cierta gente llegó a creer que algunos métodos de destrucción aplicados como ensayo habían sido tan eficaces como para haber reducido la plaga a una impotencia tal que no podía afectar nuestra agricultura.

Vamos a ofrecer algunos datos para que nuestros lectores tengan una noción más realista del problema que la que pueden dar las lecturas fraccionarias de las noticias periodísticas.

En primer lugar, ¿es solamente un problema argentino? En dos sentidos se debe contestar esta pregunta. En uno, las invasiones afectan también a Bolivia y Paraguay cuando son más intensas, y al sudeste del Brasil y al Uruguay cuando al mismo tiempo llegan a Corrientes y Entre Ríos, pues las invasiones que alcanzan a dichas repúblicas pertenecen a una "vía aérea" más oriental, desprendida de las que parten de nuestro Chaco. Tan es así que a veces las langostas voladoras que han realizado todo su desarrollo en el Uruguay pueden ser llevadas por vientos favorables (para ellas) a través del Río de la Plata y asentarse en las zonas centrales de Buenos Aires, como es Dolores.

En otro sentido, existen otras langostas migratorias en otras regiones del mundo y sus daños son asimismo muy graves. En la Argentina se sienten más porque es un país en gran parte agrícola y precisamente una muy importante zona de su agricultura está al alcance de las invasiones. Estas desarrollan íntegramente su período al avanzar a lo largo de esa zona. Langostas migratorias se conocen en el Norte y el Sur de Africa, en las regiones más o menos desérticas de Asia, siendo conocidas en China, y todo ello contribuye a que se las conozca desde la antigüedad. La Biblia, por ejemplo, trae el relato de una tremenda plaga sobre Egipto. La más conocida de estas langostas, la mejor estudiada, es la que viene desde Rusia hasta el norte y centro de Europa; puede leerse el libro de Entomología de Imms en la parte respectiva, con la explicación de la teoría de las fases del gran entomólogo ruso Uvarov.

¿Qué lecciones podemos sacar, para nuestro provecho, de este mejor conocimiento respecto de otras langostas?

Muchas, sólo que es cuestión de aprovecharlas y no de copiarlas. Es ese el espíritu científico. Por ejemplo, el tipo de invasión progresiva que presenta la langosta de las montañas Rocallosas, con la existencia de una zona de cría

permanente, otra, que la rodea, de estacionamiento temporario, y la tercera, por fuera, de invasión, ese tipo, bien estudiado, se pensó que serviría para explicar la expansiones de nuestra langosta. Pero el estudio reciente no parece confirmar tal suposición.

Mejores ejemplos han sido los prácticos. El combate de las plagas de acridios en el Noroeste de Africa, y en la India por los británicos, por medio de aviones, nos ha dado una buena idea para lo nuestro. Pero esto lo veremos luego.

Otro asunto es el de por qué las invasiones siguen un ritmo, es decir, períodos de años, lo que se llama apropiadamente ciclos.

Larrille en 1927 publicó un estudio en el que demostraba con los datos estadísticos acumulados respecto de las fechas de las invasiones y la extensión de las mismas, es decir, el espacio de territorio afectado por la langosta, cómo había una fluctuación en la importancia de las invasiones, lo que él llamó "la periodicidad de las migraciones de las langostas". Podemos decir en líneas generales que hubo mínimos y máximos así: 1897-1898, máximo; 1900-2, mínimo; 1909-10, máximo; 1913, mínimo; 1916-17, máximo; 1919-20, medio; 1921-22, máximo; 1926-27, mínimo. El mínimo registrado es de 1913.

Con posterioridad a este trabajo hubo un período de terrible invasión; en el año 1932 se calculó que fueron invadidas 123 millones de hectáreas; pero en el año 1933-34 se calculó que sobrepasaba de los 140 millones.

Para darse una idea de lo que ello significa para nuestro país diremos que cálculos aceptables dan las siguientes cifras estadíisticas: la superficie de nuestro país, en hectáreas, es alrededor de los 280 millones, lo cual quiere decir que aquella ocupó invasión la mitad. De la extensión total, los montes y bosques representan unos 50 millones; las tierras que se consideran especialmente cerealeras son unos 80 millones; y las aptas para ambas tareas, agrícolas y ganaderas, unos 110 millones de hectáreas.

Ahora bien ¿por qué se producen como ciclos esas invasiones? No lo sabemos a ciencia cierta.

Dijimos al principio que este verano 1945-46 era de los más graves como de invasión; es decir, unos once años después del ya citado como de invasión general.

Cabe a don Martín Gil, nuestro buen astrónomo criollo, sin academias, el honor de haber señalado la coincidencia de este período de once años a que responden varios máximos en las invasiones de las langostas, con el período de once años que presentan las manchas sobre el disco solar. Luego este período ha sido dividido en dos turnos, el mayor de once; el menor, de siete. Con posterioridad, en la India inglesa, se descubrió una correspondencia semejante entre las grandes invasiones de la especie de langosta de allá, y esos períodos solares. El estudio profundizado reveló que la correspondencia es de las que se llaman inversas, es decir, que la máxima actividad de las langostas corresponde a un mínimo de actividad de las manchas.

Ahora bien, desde el punto de vista científico no podemos decir que la mínima solar sea la causa de la máxima acridiana. Pero la coincidencia está ya bien establecida, y, desde el punto de vista práctico o del arte del buen gobierno, el asunto es ya cosa seria. Quiere decir que se puede prever. De modo que durante los períodos de inactividad acridiana se puede armar la máquina de lucha para que rinda el máximo en el momento de la invasión.

¿Qué se ha hecho en nuestro país para afrontar precisamente la gran invasión de este año? Porque, a decir verdad, en los períodos anteriores se procedió en una forma tan inconvexa, por arranques de funcionarios celosos, que no constituyen una política antiacridiana en el sentido exacto de esta actividad. Nos proponemos desarrollar este asunto en el capítulo siguiente.

PROCESADO
005070